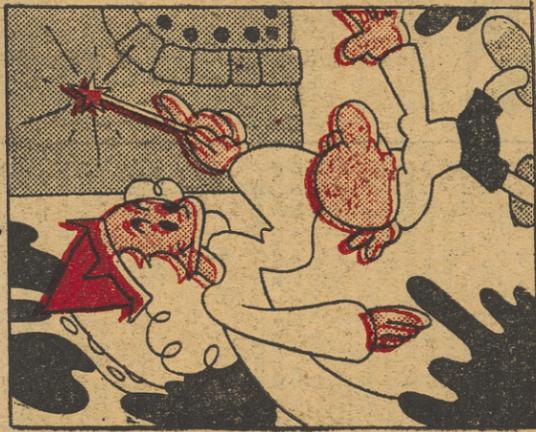


EL SUEÑO de HADAS

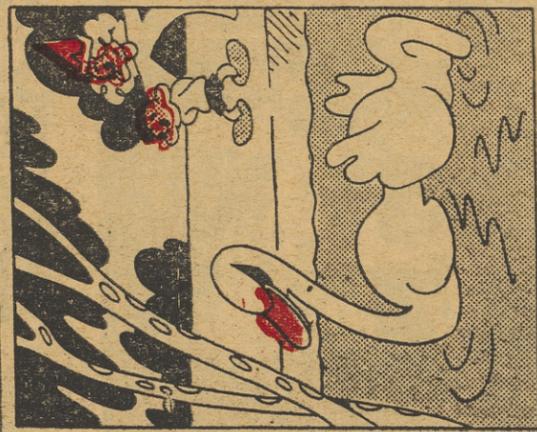
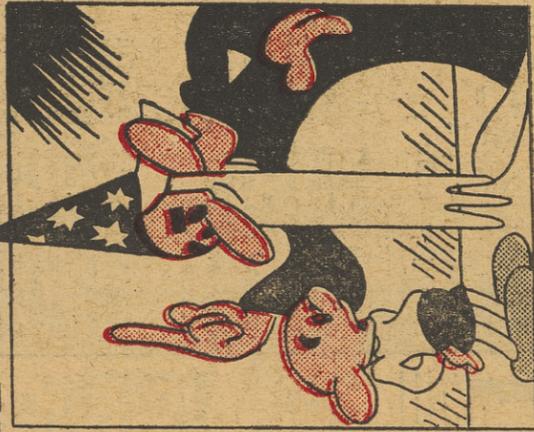


Manolin se vió de pronto en un palacio hermosísimo con puertas doradas y rodeado de grandes jardines.

Un hada, con corona de oro y varita mágica en la mano le enseñaba aquellas maravillas.

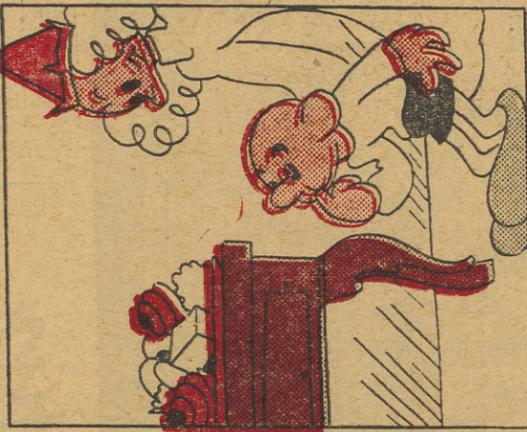
Dentro del palacio, un mago de grandes barbas le explicó como se encantaba a los príncipes y princesas.

Era la sala de la magia, donde es duaban la manera de salvar a los príncipes encantados que lo merecian.



Siempre acompañado del hada buena, pasaron a un pequeño jardín, lleno de cisnes blancos.

Estos cisnes, le dijo el hada, los enviamos a averiguar si hay en el mundo alguna princesa que nos necesite.



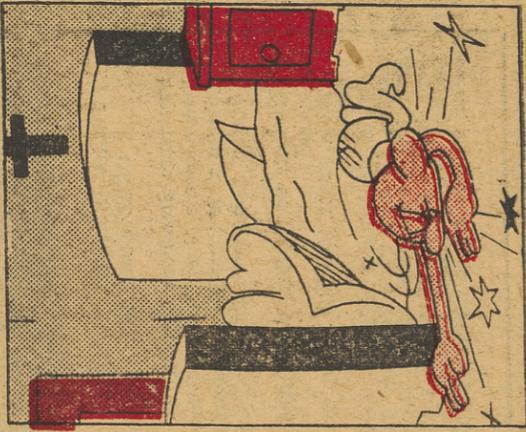
Casi en seguida se encontró Manolin en un sitio lleno de dulces y grandes bandejas con caramelos y pasteles.



Como era muy gíton, buscó la manera de que el hada estuviera desdiciada para apoderarse de algo.

Despacito fuése a una estantería para probar un delicioso pastel. No alcanzaba y subió a una silla; pero...

Se despertó en el suelo, porque todo había sido un sueño y Manolin acababa de caerse de la cama. Su gloriolita puso fin a su bonita excursión con el hada buena.



EL PLOQUE

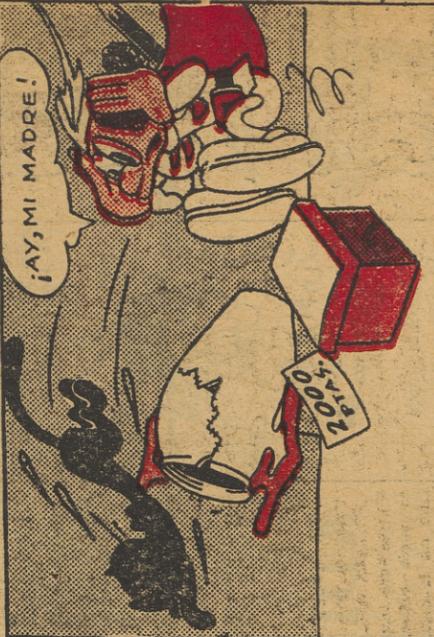
ANNO III • VALENCIA, JUEVES 9 DICIEMBRE 1943 • NUM. 103

LAPICERIN, ANTICUARIO



ESTE JARRÓN ESTÁ ROTO, SEÑOR SAMUEL.

SI, PERO PARA QUE VEAS LO QUE SON LAS COSAS, VALE MÁS ASI, QUE SI ESTUVIERA NUEVO.



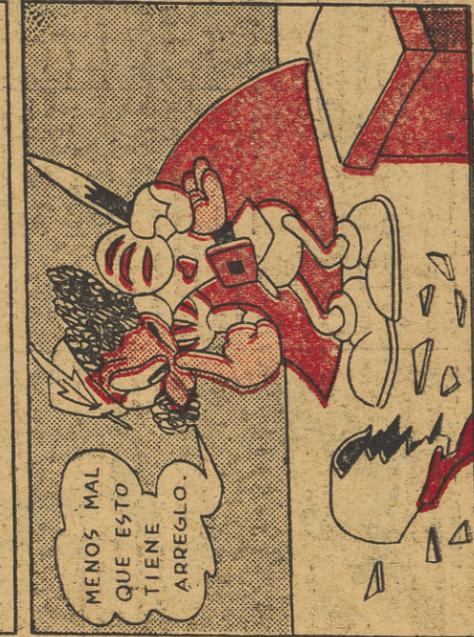
¡AY, MI MADRE!



¡MARRAMIAU UUU...!



¿TENGO VISTA O NO TENGO VISTA?



MENOS MAL QUE ESTO TIENE ARREGLO.

Los concursos INFANTIL

CHISTES



Teresa Morfi
12 años.—Valencia
ARBIBIA



Miguel Gano
18 años.—Valencia



Francisco Haro
10 años.—Valencia



Manuel Vidal Amat
10 años.—Valencia

Entre madre e hijo.
—Pues sí, hijo mío, hace 70 años pesé un Cometa por Valencia.
Hijo.—¿Y dime, mamá, dentro del Cometa iba un hombre guiando?
Teresa Morfi. 12 años. Valencia.

El papá.—Peque, ¿por qué cuando sale el Sol se esconde la Luna?
—El peque: Toma, por que juegan al escondite.
Vicente Jorge Ferrer. 12 años. Valencia.

¿Azir cómo se escribe?
—Sin h.
—¿Hoy cómo se escribe?
—Con h.
—¿Hay que ver cómo cam-
bían las cosas de un día a otro.
Angel Garcia. 10 años.—Valencia

—¿En qué se le parece la película de "Tu Mancha a lo que fuma un gofio?
Angel Garcia. 10 años.—Valencia



Vicente Jorge
12 años.—Valencia



Jesús Ricós
7 años.—Valencia

—¿En qué?
—Pues en que en la poli-
cía sale Loli, y un gofio
tuma "lo-qui" puede.
Arturo Rojas. 12 años.—Valencia

—Pero, ¿cómo no me has comprado el colador?
—Porque estaban todos lle-
nos de agujeros.
Angel Garcia. 10 años.—Valencia

—¿En qué se parece "Jor-
nada" a un auto topolino?
—Pues en que en "Jorna-
da" el jueves sale el "pe-
que", y el topolino es "pe-
que-ñito".
Arturo Rojas. 12 años.—Valencia

Un joven baila con una señora.
—¿Le gusta a usted el vals?
—Me encanta.—dice ella.
—Pues si le gusta, no comprendo cómo no aprende usted a bailar.
Rafael Roig Gil, de 11 años.
—¿De dónde se extraxe el café, papá?
—De la cafetera.
Angel Garcia. 10 años.—Valencia

—¿Cómo Madrid y Barcelo-
na, siendo las dos ciudades
mayores de España son las
más pequeñas?
Solución: Por que tienen
un Metro cada una.
Angel Garcia. 13 años.—Burisapt

ADIVINANZAS

Llevo una capa. Sin ella,
no puedo bailar, y cuando
bailo me la quito. ¿Qué es?
Solución: Es-pera.

Solución: La trompa.
Rafael Tommo. 13 años.—Valencia

Otro chiste

En un examen de Me-
dicina:
—Dígame usted los
nombres de los huesos del
cráneo.
—Pues... se llaman...
Tribunal, pero no les que-
pa duda que los tengo to-
dos en la cabeza.
Rafael Roig Gil, de 11 años.



Antonia Penades
10 años.—Valencia



Marta Vergader
9 años.—Valencia

¿Qué le dijo?

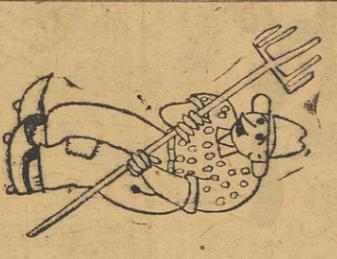
—¿Qué le dijo, un que
le dijo a un que le dijo?
—¿Que le dijo?
—Mientras nosotros vi-
vamos, siempre habrá ido-
tas.
Manuel Pilarch. 13 años.
Valencia.

—¿Qué le dijo un fábri-
nero a un agricultor?
—¿Que le dijo?
—Sin ti no puedo vivir.
Arturo Rojas. 12 años.
Valencia.

—¿Que le dijo el mar a
un naufrago?
—¿Qué le dijo?
—Yoé Niéu. 12 años.
La Roda (Albufera)
—¿Que le dijo el toré al
miga al toré?
—¡Espéñite que pase,
que puedes descañar!
Antonio Compañ. 12 años.
Valencia.

—¿Que le dijo un calvo
a su amigo?
—No digas esas tonte-
rias que se me ponen los
pelos de punta.
Alberto Pitaroch. 10 años.
Valencia.

EL LABRADOR



José Gabriel Palomar
12 años.—Valencia



Augusto Muñoz
12 años.—Valencia

La mesca de la muerte

En la India y en Java exis-
te una especie de mesca, he-
mada la kaloca de la muerte,
por que cuando pica al homi-
bre picadizo quemar en segun-
da picadura. De otro modo, la
persona picada ve engañar-
arse el miembro donde está
la picadura con tal rapidez que
la muerte sobreviene en pocos
minutos, y la persona queda
negra como un carbón.

Amenaza

—Mamá, ¿quieres que vaya
al río con Ambrosio?
—No, porque seas muy in-
prudentes y os banatis.
—Te prometo que no nos ba-
ñaremos.
—Bien, puedes ir. Pero te
advierto que si llegas a año-
garre, te mato.

El agua del mar y la sal

Si se evaporara una tonelada
de agua del mar, particu-
lamente del Atlantico, que es
uno de los mares menos sala-

En los exámenes

El inspector de enseñanza en
un colegio elemental, dirigien-
dose a un niño con cara de
listo:
—Vamos a ver: El Afgan-
istán es un país de los Afganes.
¿Por qué se llamará Paraguay
a un país de América?
—Porque es el país de los pa-
raguays.

Los multitudesos noruegos

En algunas regiones del Nor-
te de Noruega existen muchas
personas cuyas manos, en vez
de tener cinco dedos, como es
normal entre los europeos, tie-
nen seis, siete y hasta ocho.
Estos individuos no es raro ver
los dedos de las manos con dos
o tres pulgares. Parece que es-
tas rarezas son hereditarias.

Una curiosidad

Sabido es que la Luna no tie-
ne luz propia, y solo nos manda
la que el Sol refleja en ella, y
lo mismo sucede con la Tierra
respecto de la Luna, excepción
hecha de los lugares ocupados
por las grandes ciudades, en
donde se reúne un número de
luz enorme. La luz lunar tie-
ne una ventaja sobre la terres-
tre: la igualdad. La luz de la
Tierra no puede ser focal ni
constante por efecto de las nu-
bes que se forman en la at-
mósfera, lo cual no sucede en
nuestro satélite.

PAZ infantiles



FALLA INFANTIL NUM. 37 CRUZ CUBIERTA

Presidente, José Pons Cervera.
Vicepresidente, José Bosque Gómez.
Secretario, Antonio Borig Balxauli.
Tesorero, Godofredo Valero Chini.
Presidente de festejos, Miguel Amur.
Ombuena, Pallera mayor, Mercedes Valero Chini.
Damas de honor, Mercedes Pons Cervera, Carmen Porte Palomar, Plarin Burguet Folgado, Maruja Sem-
pere Esteve, Pilarita Borig Balxauli,
Carmen Juárez, Emilieta Abuir Om-
buena, Paquita Tomás y Finita Osele.

FALLA INFANTIL NUM. 38 CALLE CONDÉ DE SALVATIERRA Y ADYACENTES

Presidente, Manolo Gonzalvo.
Vicepresidente, Andrés Subirats.
Secretario, Pedro Abad.
Vicesecretario, Federico Guesada.
Presidente festejos, Jaime Carrón.
Tusel, Ferrer, Ferrer.
Vocales: Vicente Moriza, Joaquín Iserte, Vicente Aguado, Amariu Agua-
do, Alejandro Bellido, Agustín Ara-
da, Martín Redon, Emilio Haro Hugue-
nio Ferrandis y Juan José Valls.

Los ases del cine y sus primeras profesiones

Clark Gable fue buscador de oro, en cuyo oficio no logró hacer fortuna. Shilva Sydney fue florista. Kate von Nagy era actriz de ópera. Adolfo Menjou era becario de un hotel. Wallace Beery trabaja-
ba en un circo y tenía la mi-
sión de limpiar diariamente a los elefantes.

EL CAJON DE LOS RETALES

LA CURIOSIDAD

Había antiguamente, en el tiempo de los patriarcas, un rey poderosísimo, señor de muchas tierras y ciudades.

Este rey practicaba la magia, y su gran anhelo fue siempre regir los destinos del mundo. Tenía, en lo más recóndito de su feudo castellano, una caja de bronce y oro, cuyo contenido era un secreto impracticable para todos sus subditos. El rey mago tenía una hija que entre sus muchos viejos tenía el de la curiosidad, tan desarrollado en ella que bastaba para saber de una cosa oculta, para tratar de todas formas de descubrirla.

Su padre la reprendía repetidas veces, pero como principessa mimada y voluntariosa que era, no prestaba oídos a las severas amonestaciones de su padre.

Mucho tiempo era el que se había contenido la principessa en descubrir el secreto de la caja dorada; quiza los terribles castigos prometidos por su padre la habían atemorizado.

Pero la principessa, como mu-
lter que era, abrió cierto ma-
hadado día la caja y de ella
salieron como furias inferna-
les todas las nueves de ma-
les que desde entonces adigen
al mundo. Asustada la prin-
cessa, cerró violentamente la
caja, en la cual quedó consolar
una bella flor, para esperar
al mundo, la verde esperanza.
Alfonso Serrano. 14 años.
Amiguito núm. 297.



La cabeza del vampiro, mos-
trando sus dientes incisivos,
que le sirven para hincarlos
en la carne de sus víctimas.

1 8 2 5

La primera travesía a las Indias
en un buque de vapor se efectuó en
1825; el mismo año, aproximada-
mente, apareció el primer ferroca-
rril. El telégrafo de antenas fue
introducido en 1833, y el primer
cable submarino fué tendido en 1850.
Hace apenas setenta años que el
teléfono funciona prácticamente.

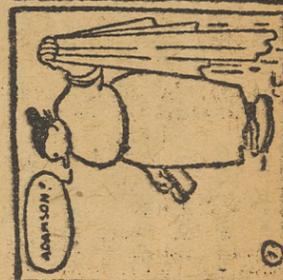
300.000 liras

Una anciana de Roma ha
dejado, al morir, 300.000 liras
a sus trece gatos. Un veterinario ha
recibido 15.000 liras para que se en-
cargue del cuidado de estos felinos.
Completa el testamento una suma
de 20.000 liras legadas a la Socie-
dad Protectora de Animales para
que se encargue de la alimentación
de los gatos vagabundos.

Anécdota

Molière fué un día a
Versalles y se presentó en un ban-
quete, dado por el rey, acompañado
de su médico. Luis XIV se asombró
mucho y exclamó:
—Venís con vuestro médico!
¿Para qué os sirve?
El gran poeta respondió, son-
riendo:
—Oh, sí! Lo necesito para dis-
cutir con él y asegurarme mi salud.
El me receta medicamentos, yo le
los tomo y me curo.

ADAMSON AYUDA A ESCURRIR UNA SABANA



La ciudad sin luz

La ciudad donde las noches son
más largas es, sin duda alguna,
Hammerfest, que está situada en
las proximidades del Cabo Norte.
En esta ciudad puede admirarse, en
el verano, el sol de medianoche.
Puede decirse que en el mes de
junio, durante varios días el sol
no se pone. En cambio, durante el
invierno, el astro rey no se ve du-
rante veintitrés días. La ciudad per-
manece entonces en las tinieblas,
atenuada apenas por un halo cre-
puscular.

La flor reloj

En México ha sido des-
cubierta una nueva flor, muy
curiosa por la manera cómo va mar-
cando las horas. Al alba es com-
pletamente blanca; poco a poco se
hace rosada y se va oscureciendo
a medida que el sol sigue su cur-
so. Cuando el astro del día está en
el cenit, la flor es roja. A las tres
de la tarde, esta flor es de un co-
lor violeta, y al crepúsculo es
azul oscuro. Finalmente, al ser de
noche, la flor recupera su color
blanco.

Carta de luto

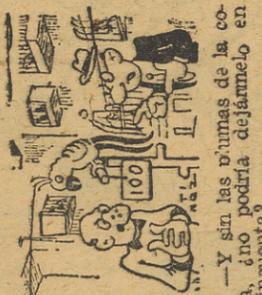
—Señor Paulino, aquí hay
una carta de luto para usted.
—¡Dios mío! ¡Mi pobre her-
mano ha muerto!
—¿Pero cómo sabe usted
que se trata de su hermano si
aun no ha abierto la carta?
—Muy sencillo. Porque reco-
nozco su letra.



—¿Por qué son mudos los
peces?
—Pues es muy fácil com-
prenderlo. Pruebe usted a ha-
blar estando debajo del agua.



Quando estéis reunidos con
varios amigos, podéis ejec-
utar este juego, que es muy
entretenido. Uno de los niños
se vendará los ojos, y otro co-
locará un alfiler en el suelo so-
lamente a veinte o veinticinco
centímetros de los pies del ni-
ño vendado. Puede colocarse
el alfiler, indistintamente, de-
ante, detrás o a los lados de
la gallina ciega. Esta proce-
ra luego encubrir el alfiler,
palpando el suelo, y entonces
se verá lo difícil que ello re-
sulta. La prueba puede repe-
tirse con los otros niños, y el
que tarde menos tiempo en en-
contrar el alfiler, es el que ga-
na la partida.



—Y sin las brumas de la co-
la, ¿no podría dejármelo en
cincuenta?



Tómense seis palillos mon-
dientes y propóngase a un
amiguito que los coloque for-
mando tres filas de modo que
en todas y cada una de ellas
hayan tres palillos.
Cuando lo haya intentado
en vano se colocan los pal-
litos formando un triángulo,
como se ve en el dibujo, y
contando cada lado por una
fila, se verá que éstas constan
de tres palillos cada una.

Página de los AMIGUITOS DE EL PEQUE

CHISTES

—Dime, Pepito, algo que
pueda hacer un pájaro, y yo
no.
—Bañarse en bebedero.
Miguel Molas, 12 años. Va-
lencia. Amiguito núm. 329.

—Oye, Peque: ¿Qué haces
en la calle con el agua que
cae?
—Es que mi madre quería
darme un baño.
Manolin Carrascosa, Valen-
cia. Amiguito núm. 338.

—¿Qué animal se queda co-
jo si le quitan la hembra?
—El pavo, porque le quitan
la peca.
José Roca, 13 años. Valen-
cia. Amiguito núm. 336.

El soldado.—Señor cabo: yo
no «cabo» en mi garita.
El cabo.—No se dice «cabo»;
se dice «quepob».
El soldado.—Señor «quepob»:
yo no «quepob» en mi garita.
José Roca, 13 años. Valen-
cia. Amiguito núm. 336.

Un padre pregunta a su pe-
que: —¿Quién era ese muchacha
que iba contigo?
—Un niño de mi colegio.
—¿Cuántos años tiene?
—Séis.
—¿Qué es su papá?
—Ministro.
—¿Y no te da a ti vergüen-
za? Sólo seis años y es hijo de
un ministro? ¿Cuándo te ocu-
rrió a ti lo mismo?
Luis Ramon Alexandre Pe-
que. Peque: procura no come-
ter tantas faltas de ortografía.
«Hoy» se escribe con h.
—¿Sí? ¿Y «ayer»?
—Sin ella.
—Pues no sé por qué ha de
haber tanta diferencia de un
día a otro.
Luis Ramon Alexandre Pe-
que, 9 años. Valencia. Amigui-
to núm. 337.



Ramón Pastor Tortosa.
15 años. Valencia.
Amiguito núm. 105.

LORETE EN AUTOMOVIL



Francisco Sanohis 12 años.
Cañada (Valencia).
Amiguito núm. 310.



Leonor Sanjuán. 12 años.
Amiguita núm. 162.

COLMOS

—¿Cuál es el colmo de una
pataquera?
—Hacer la permanente a la
melena de un león.
Julio Blasco, 10 años. Va-
lencia. Amiguito núm. 333.



Gloria Manzano. 11 años.
Amiguito núm. 214.

—¿Cuál es el colmo de un
estudiante?
—Estudiar la manera de no
estudiar.
V. Genovés, 11 años. Valen-
cia. Amiguito núm. 212.

—¿Cuál es el colmo de un
ladrón?
—Robar a la luna los cuatro
cuartos que tiene.
V. Genovés, 11 años. Valen-
cia. Amiguito núm. 212.

—¿Cuál es el colmo de un
barbero?
—Oortarle el pelo a un cal-
vo.
Vicente Ferrer, 13 años. Ca-
bañal. Amiguito núm. 35.

—¿Cuál es el colmo de un
bombero?
—Apagar un incendio con
las mangas de un chaleco.
Julio Blasco, 10 años. Va-
lencia. Amiguito núm. 333.



V. Genovés 11 años. Valencia.
Amiguito núm. 212.

ADIVINANZAS

—¿Una cajita blanca que se
abre y no se cierra?
—El huevo.
Miguel Molas, de 12 años.
Valencia. Amiguito núm. 329.

—¿Qué es la comida que
puede digerir?
—La que no se come.
Leonor Sanjuán. Amiguita
núm. 162.



José Rausell.
Meliana (Valencia).
Amiguito núm. 323.



CHISTES

García Fort, que de su padre había desechado una gran fortuna, decía:
—¡Qué lastima! Si mi padre no hubiera nacido, a estas horas tendría yo medio millón de reales.
M. López Alamo, 13 años, Valencia.

—¿Tiene usted perras, Luis?
—La última que tenía se me murió el mes pasado.
—Digo que si tiene cuartos.
Angel García, 13 años, Burjassot.

EN EL COLEGIO

Un profesor pregunta a un alumno:
—Pepto: ¿Con qué está mejor jamón, con j o con g?
Pepto no contesta.
Le pregunta a otro chico, y este responde:
—Jamón, con lo que mejor está, es con tomate.
Angel García, 13 años, Burjassot.

Entre amigos:
—Pepto: Te voy a decir cuál es el colmo de un bosque que el colmo de un bosque es tener muchos pinos.
—Pues no tiene nada de gracia.
—Pero tiene mucha sombra.
Juanito Casallo, Valencia, Amiguito núm. 331.

EN EL HIPODROMO

—¿Por qué miras con los gemelos al revés?
—Para alejar a mi sastre.
Vicente Ferrer, 13 años, Cabanal, Amiguito núm. 35.

EN EL COLEGIO

La profesora:—Oye, ¿cómo llevas una bata tan corta?
La niña:—Como se me hacía tarde para venir al colegio, sin darme cuenta me he puesto la de mi hermana la mayor.
Julio Blasco, 10 años, Valencia, Amiguito núm. 333.

UN CHISTE COBITO

—Si me prestas 50 duros al 25 por 100 de interés, ¿cuánto dinero tendré que devolverte a los tres meses?
—Ninguno.

—Claro hombre: ninguno, porque yo no tengo ningún interés en prestártelos.
Julio Blasco, 10 años, Valencia, Amiguito núm. 333.

—¿Adónde vas, Lapoerita, tan corriendo?
—A coger el tren de las cinco.
—Pero si ya son las cinco y media.
—Pues por eso voy tan deprisa.
Vicente Balaguer, 12 años, Valencia, Amiguito núm. 347.

—Dime Juanito, ¿no sabes la j?
—Balarra, sí señor.
Rafael Salvador, Valencia, Amiguito número 306.



Era a finales del siglo XVIII. El doctor Jorge Smith salió de un puerto de Inglaterra para emprender una expedición a Oceanía, acompañado de dos valientes brasileños, exploradores infatigables de las selvas amazónicas.



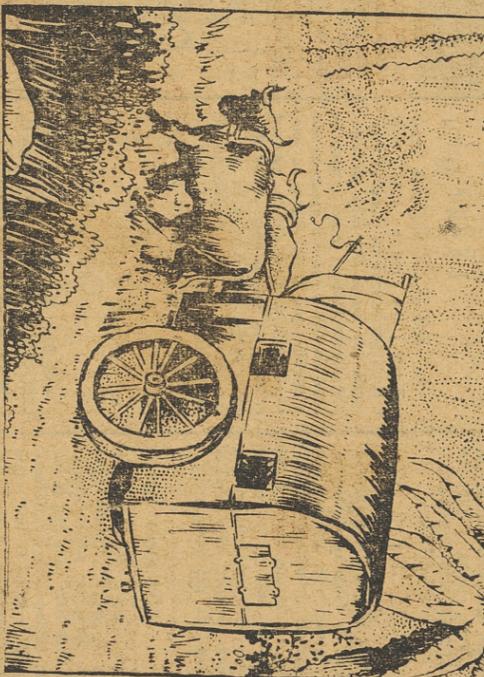
Nuestros amigos desembarcaron en Australia, sobre la costa Norte, en aquel entonces casi desconocida e inhabitada. Provistos de abundantes alimentos, útiles e incluso armas para defenderse de los salvajes, emprendieron la travesía del menor continente del mundo.



Levaban un guía natural del país, llamado Ta-Chan, casi negro, de un aspecto repugnante; pero servicial. Únicamente el doctor Jorge Smith era poseedor del secreto de la expedición. Sus dos amigos nada le habían preguntado.



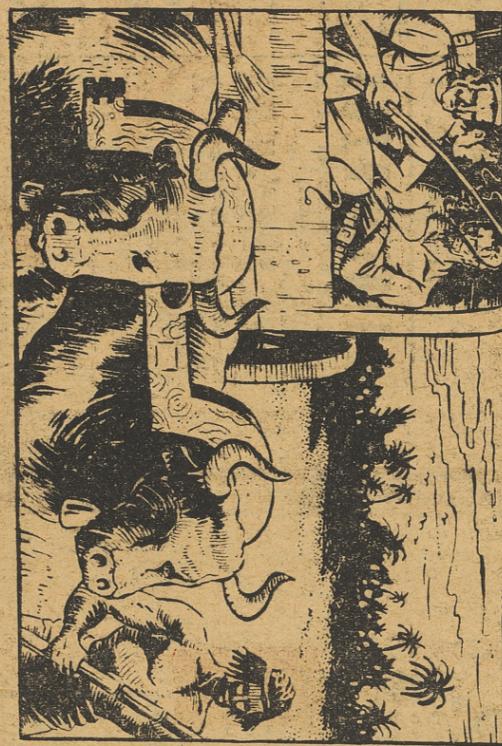
No obstante, antes de lanzarse a la aventura les explicó que el Gobierno inglés le había comisionado para hallar a un compatriota. Los escasos informes adquiridos decían que estaba prisionero de unos salvajes feroces.



A primeros de diciembre, los exploradores emprendieron la marcha en un carro arrastrado por bueyes. La región de bosques se dirigió a sus ojos poco tiempo, pues en seguida apareció una llanura.



Al anochecer se detuvo la caravana cerca de un río. Se encendieron hogueras y nuestros amigos, cansados de la larga etapa, se entregaron conñados al sueño.



Cuando amaneció se reanudó la marcha. Toda la jornada transcurrió en calma. El carro rodaba hacia la aventura. Después de un largo recorrido, sentían ansias de reposo tanto los hombres como las bestias. El calor se hacía sentir, a pesar de ser un mes frío en estas latitudes. Todavía no habían hallado seres humanos.



Acompañaron en un hermoso bosque donde abundaban las cacatuas y múltiples animales. Mourno y Evora salieron a cazar.

(Continuara)

COLMOS

—¿Cuál es el colmo del mundo?
—Marcharse de la cocina porque se están pegando las judías.
Angel García, 13 años, Burjassot.

—¿Cuál es el colmo de un cazador?
—Decirle el conejo: «¡Yo me mates con tomate!».

—¿Cuál es el colmo de un borracho?
—Beber más licor para que se le manche la borrachera.

—¿Cuál es el colmo de un ebánista?
—Hacer una mesa de papel.

—¿Cuál es el colmo de un cristifalero?
—Hacer un espejo de madre.

—¿Cuál es el colmo de un ciclista?
—Correr por el Océano Atlántico.

—¿Cuál es el colmo de un obrero?
—Hacer una fleca de papel.
José Ibáñez Ballesteros, 11 años, Valencia.

¿Qué le dijo?

—¿Qué le dijo el uno al diez?
—Si tú fueres «sincero», se-
tamos iguales.
Juanito Casallo, Valencia, Amiguito núm. 331.

MAS CHISTES

—¿Cien duros vale una bicicleta?
—Por ese dinero compro mejor una vaca.
—Sí, pero, ¡mírate en una vaca!
—¡Pues ordénala tú una bicicleta!
Juanita Gráfá, 12 años—Valencia.

Le enseñan al Peque la cuna con los dos niños recién nacidos, y como él ha visto tirar uno de los gaitos recién nacidos por el balcón, pregunta:
—¿A cuál de los dos vais a tirar al tejado?
M. López Alamo, 13 años, Valencia.

REMEDIO EPTICAZ
—He encontrado un medio para escribir sin pluma ni tinta.
—¿Es posible? ¿Cómo?
—Pues... ¡Scribiéndome de un lápiz!
Julieta Gervantes, 4 años, Valencia.

Dos amigos:
Uno:—A mi hijo quiero hacerlo abogado.
—Pero si es tartamudo!
—No importa...
—Sólo se le nota cuando habla.
Rafael Poig—11 años